

Texto- Gálatas 2:20 [LEER solamente vs. 20]

Título- Muerto, pero vivo

Proposición- El verdadero cristiano es una persona muerta a sí misma, pero viva en Cristo, su amoroso Salvador.

Intro- Quiero empezar este mensaje con una pregunta- ¿qué piensan- es posible estar vivo y muerto al mismo tiempo? A veces sentimos así- trabajamos muchísimo un día o una semana y decimos, “estoy muerto de cansancio.” O no hemos comido todo el día y decimos, “estoy muerto de hambre.” A veces, en la vida diaria, sentimos como que estemos muertos y vivos al mismo tiempo. Pero obviamente, todos aquí entienden que no es posible, en el sentido físico, estar muerto y vivo al mismo tiempo- o una persona está viva, o está muerta, no puede ser los dos al mismo tiempo.

Pero en la esfera espiritual es diferente- físicamente no es posible estar vivo y muerto al mismo tiempo, pero espiritualmente sí lo es- y no es solamente posible, es absolutamente necesario. Para ser un cristiano- para ser salvo- tienes que estar vivo y muerto al mismo tiempo. Si dices, “pastor, no tengo ninguna idea a lo que te refieres- no sé lo que estás intentando a decir”- está bien, ten un poquito de paciencia, y voy a explicar de la Biblia lo que quiero decir. Espiritualmente, es posible- y necesario- estar muerto y vivo al mismo tiempo.

Esto es lo que Dios quiere enseñarnos hoy por medio de Su Palabra en este versículo que hemos leído- “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.” Este versículo explica el cambio que sucede en la vida cuando una persona es salva- la transformación que sucede cuando Dios salva a una persona de sus pecados y le hace Su hijo.

Y la razón, en parte, por estudiar este versículo específico el día de hoy es porque explica muy bien lo que ya hemos visto en el bautismo. El bautismo en agua simboliza la muerte y la resurrección espiritual del creyente, simboliza este gran cambio en la vida del hijo de Dios- que ya es muerto a sí mismo pero vivo para Dios. Por eso, creemos que el verdadero cristiano es una persona muerta a sí misma, pero viva en Cristo, su amoroso Salvador.

Mi deseo es que este mensaje sea de provecho para todos aquí- para niños, para jóvenes, para adultos; para visitas, para los que son parte de esta iglesia; para cristianos así también para incrédulos. Quiero que aprendamos lo que significa morir a nosotros mismos, vivir para Cristo, vivir con Cristo, vivir con Cristo en nosotros. Quiero que aprendamos que no hay vida fuera de Cristo- porque puede ser que hay algunos aquí hoy en día que piensan que están vivos, cuando la realidad es que están muertos- muertos en delitos y pecados- y necesitan la regeneración del Espíritu Santo, necesitan recibir la nueva vida para que sean salvos.

Entonces, les pido que pongan atención durante estos breves minutos mientras estudiamos el tema de muerto, pero vivo- que el verdadero cristiano es una persona muerta a sí misma, pero viva en Cristo, su amoroso Salvador. En primer lugar, vamos a considerar,

I. La muerte del cristiano

Pablo dijo en el versículo 20, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo.” Así que, aprendemos que un cristiano verdadero es una persona muerta. Esto no significa que nadie puede saber si es un cristiano o no hasta después de la muerte- hay religiones que enseñan esto, y están equivocadas, porque el apóstol Juan dijo en I Juan 5:13, “Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que crean en el nombre del Hijo de Dios.” No creas a nadie, ni iglesia ni líder religioso, que te dice que no puedes saber si vas al cielo, hasta después de la muerte. Esta es una mentira- por medio de Cristo puedes ser salvo ahora y saber que eres salvo, sin lugar para duda alguna.

Entonces, cuando digo que un cristiano verdadero es una persona muerta, no quiero decir que el único verdadero cristiano es aquello que ha muerto y ya está en el cielo con Dios. Lo que quiero decir es lo que Pablo está enseñando aquí en nuestro texto de hoy- que hay un tipo de muerte espiritual en el momento de la salvación. Cuando una persona es salva, muere con Cristo, es crucificado con Cristo. Obviamente no está hablando de la crucifixión física, que cada cristiano tiene que ser crucificado físicamente- cuando Pablo aquí habla de ser crucificado, está usando una ilustración fuerte de la muerte. La crucifixión era una de las maneras más horribles para morir- era pura tortura. Nadie sobrevivió una crucifixión- nadie podía contar la historia a sus amigos después, “sí, hace 8 días me crucificaron.” No, la persona crucificada era una persona muerta. Así que, Pablo aquí quiere enfatizar, para que no haya confusión, que en el momento de la salvación la persona muere- muere espiritualmente, así como Cristo murió por él o ella.

Entonces, lo que tenemos que considerar es lo que significa esto de manera práctica para el cristiano- lo que significa morir espiritualmente con Cristo, lo que significa que estamos crucificados juntamente con Cristo.

1. Significa, en primer lugar, que morimos a nosotros mismos. Para el cristiano, ya no son sus deseos que le controlan, sino los deseos de Dios- la vida ya no es lo él quiere, sino lo que Dios quiere, lo que Dios dice, lo que Dios manda. Morimos a nosotros mismos- nosotros ya no tenemos la palabra final, nosotros ya reconocemos que no tenemos el control de cada parte de la vida, nosotros ya cedemos a la voluntad de Dios en vez de agarrar a la voluntad nuestra.

No digo que esto es fácil, porque no lo es- no digo que el cristiano lo hace perfectamente, porque no lo hace perfectamente. Pero el verdadero hijo de Dios se ha cedido a la voluntad de Dios, entiende que Dios controla todo, que es soberano sobre su vida, y que, en fe, necesita rendirse a Sus pies y dejar de intentar a tomar el control de la mano de Dios. El verdadero cristiano es una persona muerta.

¿Alguna vez en tu vida has hecho esto? ¿Te has rendido a Dios completamente? ¿Has cedido a Su voluntad? ¿Ya no vives conforme a tus deseos, sino conforme a los mandamientos de Dios? Esto es lo que pasa en la salvación, cuando morimos a nosotros mismos, cuando somos crucificados juntamente con Cristo.

2. También, cuando Pablo enseña que hemos muerto como cristianos, quiere enseñar que hemos muerto a la naturaleza pecaminosa- que ya no somos controlados por el pecado. Nosotros sabemos que la Biblia enseña que todos nacen siendo pecadores- que todos nacen con una naturaleza pecaminosa. Pero en la salvación la Biblia dice que ya hemos muerto al pecado, para no vivir en él- vamos a leer en Romanos

6:1-2, 6-7 [LEER]. Hemos muerto al pecado, y por eso ya no vivimos en él- el viejo hombre que nos controló antes de la salvación ya sido crucificado- está muerto- el poder del pecado ha sido destruido completamente, y ya no tenemos que servir al pecado. Estamos muertos al pecado, ya no nos domina, no nos controla, no nos esclaviza.

¿Alguna vez en tu vida has muerto a la naturaleza pecaminosa? ¿O el pecado todavía tiene dominio sobre ti, no te puedes escapar de su control? Todos pecan, de esto no hay ninguna duda- pero cada persona necesita saber si cae en pecado, o si vive en pecado- si el pecado le domina, o si ha muerto al pecado. Porque hay una gran, gran diferencia. La persona sin Cristo vive en su pecado, constantemente, cada día, sin convicción, sin el temor de Dios, sin tristeza. La persona sin Cristo vive conforme al viejo hombre, que le esclaviza a su pecado. Pero el cristiano ya no vive en pecado, sino vive en la lucha- siente la culpa, siente el temor, siente la tristeza. El cristiano ya no es un esclavo a su pecado, porque ha muerto al pecado.

Esto no significa que el cristiano es perfecto- recuerden esto- el cristiano no es perfecto, el bautismo no es cuando una persona dice que de este día en adelante nunca va a pecar otra vez, sino simboliza lo que sucede en la salvación, cuando ya no somos esclavos al pecado, no nos controla, porque hay libertad en Cristo para poder vencer el pecado y obedecerle a Él. Un cristiano verdadero es una persona muerta, porque ha muerto a su pecado.

3. Vemos que también, en la salvación, un cristiano muere al mundo- en este mismo libro de Gálatas Pablo escribió, “lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” ¿Qué significa ser crucificado al mundo, o morir al mundo? Primero, entendemos que el mundo, en este contexto, no se refiere al planeta, sino al sistema de pecado que está en contra de Dios. Y así, morir al mundo significa que el mundo ya no nos controla- que ya no vivimos como parte del mundo, aunque todavía vivimos en el mundo- no seguimos sus pecados, ya no somos como antes. Nuestras prioridades son diferentes, nuestros deseos son diferentes- el dinero ya no es lo más importante, la comodidad ya no es lo más importante, ya no pasamos tanto tiempo con los amigos que hablan mal de Dios y mal de otras personas. El cristiano verdadero es una persona muerta, porque ha muerto al mundo.

¿Hay una diferencia entre ti y la persona perdida y sin Cristo? ¿O nadie puede distinguir entre lo que tú haces y quieres y dices y lo que el mundo hace y quiere y dice? Dios nos manda a apartarnos del mundo, a no amar al mundo, sino apartarnos para Dios y amarle a Él y obedecerle a Él, aun cuando nadie más lo hace. Esto también es parte de lo que vemos en el bautismo- es una declaración pública ante el mundo que la persona ya ha sido salva y transformada por Dios, y por eso no va a vivir como antes, no va a vivir como los incrédulos- porque ha muerto al mundo.

4. Y finalmente, en la salvación la persona muere a la ley- no en el sentido de que un cristiano no tiene que obedecer la ley, sino que ya no tiene que obedecer la ley como un medio por lo cual va a ser salvo. Esto vemos en el contexto de este pasaje, en el versículo 19 [LEER]. Pablo dijo que era muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Pablo no estaba bajo el dominio de la ley como un medio de la salvación, sino obedeció a Dios debido a su amor para con Él. El cristiano no obedece a Dios para merecer la salvación, obedece a Dios porque ya es salvo y quiero servir al Dios quien ama [REPETIR].

Esta es una diferencia esencial- porque hoy en día hay muchísimas personas- y tal vez algunas aquí- que piensan que la manera para ser salvo es hacer muchas buenas obras y obedecer a Dios- y si lo hacemos

bien, Dios nos va a aceptar en el cielo con Él después de la muerte. Pero no- porque la ley no puede salvar- la ley solamente puede condenar. Es decir, aun si haces todo lo posible para ser una buena persona y te esfuerzas para obedecer a Dios, nunca vas a lograr tu objetivo- nunca vas a ser suficientemente bueno para poder entrar al cielo- nunca- nunca. Porque la Biblia nos enseña que lo que Dios requiere para la salvación es la perfección- dice en Santiago 2:10, “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.”

¿Eres perfecto? No, ¿verdad? Entonces, no puedes salvarte a ti mismo- no puedes hacer suficientes buenas obras como para merecer la salvación y la vida eterna. Necesitas a alguien más- necesitas a alguien perfecto que puede merecer esta salvación- necesitas a Cristo. Hasta que entiendas que no puedes cumplir la ley en ti mismo, que solamente Cristo puede, hasta que dejes de depender de tus obras para la salvación, nunca vas a tener la vida eterna. Solamente Cristo vivió una vida completamente perfecta, solamente Cristo cumplió la ley de Dios perfectamente, y por eso, solamente Cristo merece la vida eterna. Las buenas nuevas de la salvación son que, aunque tú no eres perfecto, y por eso no puedes salvarte a ti mismo, Cristo lo es- Cristo obedeció a Dios y vivió perfectamente, para poder salvarte de tus pecados por medio de Su sacrificio en la cruz.

Esta es la salvación- y cuando Dios salva a una persona, lo hace debido a la obra de Su Hijo en la cruz, no debido a las buenas obras de la salvación. Por eso, el cristiano puede decir con Pablo que cuando Dios le salvó, murió a la ley- el cristiano ya es una persona muerta a la ley, porque la cumplió a su favor. Esto no significa que ya no obedecemos a Dios- porque el cristiano sí se esfuerza para obedecer la ley- pero ahora su motivo es completamente diferente- no se esfuerza para obedecer la ley para ser salvo, sino que se esfuerza para cumplir la ley y obedecer a Dios puesto que ya ha sido salvo. Hay una gran diferencia- por eso podemos decir que estamos muertos a la ley- no porque la desobedecemos, no porque la ignoramos, sino porque la cumplimos por una diferente razón- debido a nuestro amor para con Dios, no una necesidad de cumplirla para merecer la salvación.

Entonces, esta es la muerte del cristiano- morimos a nosotros mismos, morimos a nuestra naturaleza pecaminosa, morimos al mundo, morimos a la ley. El verdadero cristiano es una persona muerta- ya no es controlada por sí mismo, por sus pecados, por el mundo. Entonces, ¿qué controla al cristiano? Si está muerto, ¿qué hace en la vida diaria? Por eso tenemos que examinar, en segundo lugar,

II. La vida del cristiano

El versículo dice, “con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.” Un cristiano verdadero es una persona viva. Y tú dices, “espera pastor, apenas dijiste que un cristiano verdadero es una persona muerta- ahora dices que un cristiano verdadero es una persona viva. No te contradigas- decide- ¿cuál es? ¿El verdadero cristiano es una persona muerta o viva?” Los dos- los dos. El verdadero cristiano es una persona muerta porque ya no es controlada por sí mismo, por sus deseos, por sus pecados, por el mundo- pero sí vive, porque vive en y por medio de Cristo. Es decir, así como Cristo murió, nosotros también morimos- y así como Cristo resucitó y vive, nosotros también vivimos. Estábamos crucificados con Cristo, y morimos a nosotros y a nuestros pecados, pero también resucitamos con Cristo, y cualquier vida que tenemos ahora es la vida en Él, y es la vida debido a lo que Él hace en y a través de nosotros.

Es como vimos en los bautizos hoy- el bautismo en agua simboliza la muerte- cuando la persona es sumergida en el agua, simboliza que ha muerto con Cristo, que ha muerto a sí mismo, a sus pecados, al mundo. Pero obviamente la persona no se queda bajo del agua- es levantada también, sale del agua, así simbolizando la otra parte de la salvación- no solamente la muerte espiritual, sino también la vida espiritual. Cristo vive, y por eso nosotros viviremos también. Esto, por supuesto, se refiere a la vida eterna después de la salvación- vamos al cielo en vez de al infierno. Pero también es más- es la vida diaria en Cristo, es vivir cada segundo de cada día en Cristo y conforme a Su voluntad.

Porque el versículo dice, “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.” Suena muy bien- suena muy espiritual- como cristianos, Cristo vive en nosotros. Pero, ¿qué significa esta declaración? Tenemos que entenderla, y entenderla prácticamente para que podamos vivir correctamente en este mundo.

El hecho de que un cristiano verdadero es una persona viva, que Cristo vive en él o ella, en primer lugar, no significa que ahora, como cristianos, somos pasivos. No significa para nada que nos dejemos de esforzar, porque Cristo controla todo. No significa que ahora, como cristianos, no somos responsables- no significa que si pecamos, si caemos, es la culpa de Cristo, porque Él ya vive en nosotros. No significa que ahora somos perfectos- no podemos decir, “bueno, si Cristo vive en mí, entonces todo lo que hago es correcto, no tengo que cuidarme, puedo hacer cualquier cosa.” No es así.

Entonces, ¿qué significa que Cristo vive en nosotros? Significa que hemos sido transformados tanto que ahora vivimos conforme a lo que Él nos dice y nos manda, aun cuando no entendemos. Significa que Él es nuestra prioridad, antes de cualquier otra cosa. Significa que Dios mismo mora en nosotros, lo cual debería ayudarnos a resistir la tentación a pecar. Cristo vive en nosotros, y ha cambiado todo.

Pero sí somos activos, sí somos responsables, porque en el resto del versículo vemos que Pablo dijo, “lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.” Pablo todavía vivía en la carne- aquí, no refiriéndose a vivir en pecado, sino en este cuerpo- Pablo reconoció que, aun estando muerto a sí mismo y vivo para Cristo, aun con Cristo viviendo en él, la vida cristiana es una lucha, es una guerra espiritual continua, día tras día, hora tras hora, segundo tras segundo.

Pero aunque la vida es difícil, ya tenemos ayuda- ya tenemos a Dios mismo viviendo en nosotros. Lo que pasa cuando Cristo vive en nosotros es que hay una transformación radical de la persona- el ‘yo’ de antes ya no existe, y ahora Dios mismo, en la forma del Espíritu Santo, mora en nuestras vidas, santificándonos y dándonos acceso a Dios y proveyéndonos con el poder que necesitamos para resistir la tentación y el pecado. Antes no teníamos esta capacidad- antes de la salvación nadie tiene la capacidad de obedecer a Dios y no caer en pecado. Pero después de la salvación, cuando morimos a nosotros y Cristo vive en nosotros, ya tenemos el poder necesario para obedecer y glorificar a nuestro Dios y Salvador.

Y ¿cómo lo hacemos? Pablo dice que la clave es la fe- “lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.” La fe es esencial para el cristiano- porque es difícil vivir la vida cristiana- de eso no hay ninguna duda. Es difícil dejar atrás tus propios deseos y perspectivas y vivir conforme a las verdades y los mandamientos de Cristo. Es difícil ser diferente que el mundo, diferente que tus amigos, diferente que tus familiares. Las tres personas que fueron bautizadas hoy entienden esto, y van a entender esto aún más en los días y semanas y meses futuros. Después de la salvación, pero especialmente después del bautismo, después de declarar públicamente ante todos que eres un cristiano, hay muchos ataques, mucha persecución de otras personas, incluyendo de tu propia familia y tus propios amigos.

Por eso necesitamos vivir por fe, como aquí Pablo nos dice- vivir en la fe del Hijo de Dios. La fe es la clave- un comentarista dijo, “la fe es la llave que abre la puerta a la victoria sobre el pecado.” Fuerte ¿no? Otra vez- “la fe es la llave que abre la puerta a la victoria sobre el pecado.” Porque muchas veces es mucho más fácil cometer el pecado, y no resistir. Somos tentados a regresar al viejo hombre, que está muerto, y vivir como antes- somos tentados a vivir como esclavo al pecado, cuando en realidad ya no somos esclavos. Tenemos que vivir por fe y no por vista- porque por vista muchas veces parece que el pecado es mejor, el pecado es más fácil, el pecado nos controla- pero no- porque hemos muerto al pecado, y ahora Cristo vive en nosotros. Aun cuando no parece así, aun cuando parece que no tenemos las fuerzas, necesitamos vivir en la fe del Hijo de Dios, vivir como una persona muerta a la esclavitud de los pecados.

Esto es muy importante, que un cristiano ya no es un esclavo a sus pecados, porque Cristo vive en Él. Si eres un hijo de Dios, si Él te ha salvado por medio de la sangre de Su Hijo, si Cristo ya vive en ti, ¿sabes qué? No tienes que vivir en esclavitud a tus pecados. La presencia del pecado va a permanecer hasta que estemos en la gloria, pero ahora has muerto al pecado, vives para Cristo, Cristo vive en ti en la persona del Espíritu Santo, y por eso tu pecado no tiene ningún dominio sobre ti. Sí claro, puedes pecar, puedes caer, puedes regresar y abrazar al viejo hombre en su sepulcro- pero ahora puedes resistir, puedes vencer la tentación, y puedes arrepentirte y regresar al camino de Dios después de caer en pecado.

Pero no podemos terminar este mensaje solamente pensando en la muerte y en la vida del cristiano, sino necesitamos terminar pensando en Cristo, el Salvador del cristiano. Quiero que terminemos el mensaje en la misma manera que Pablo termina este versículo- meditando en Cristo y en lo que ha hecho por nosotros.

III. El Salvador del cristiano

Pablo dice que ahora vive en la fe del Hijo de Dios, el cual le amó y se entregó a Sí mismo por él. La razón por la cual podemos morir a nosotros mismos y morir al pecado y morir al mundo y morir a la ley y vivir en Cristo, la razón por la cual podemos tener la confianza de que Cristo vive en nosotros, es Su amor y Su sacrificio por nosotros. Cristo nos amó tanto que sacrificó a Sí mismo para darnos la vida- Él murió para que no tengamos que morir eternamente.

Esta es la base de todo lo que hemos visto hoy- el amor y el sacrificio, de Cristo. Y si no entiendes nada más, si no aprendes nada más de este mensaje, entiende y aprende esto- existe un Salvador perfecto, con tanto amor que dejó el cielo y vino al mundo para sufrir y morir por personas como tú y yo, personas sin mérito de nada, pecadores en el camino al infierno- nos amó tanto que se entregó a Sí mismo por nosotros, para que muramos al pecado y vivamos con Él para siempre.

No hay nada como el amor de Dios- no hay nada como el amor de Cristo- sobrepasa infinitamente cualquier amor humano que has experimentado. Cristiano, no hay nadie que te ama como Cristo- te amó tanto que se entregó a Sí mismo por ti- sacrificó todo y sufrió lo que no mereció para darte la salvación y la vida eterna. Nunca olvides del amor de Cristo- un amor más grande y más fuerte que cualquier otro amor posible. Otros te van a aborrecer, otros no te van a entender, otros van a pensar que te has devuelto loco, que eres demasiado radical como cristiano porque vas a la iglesia cada domingo, porque no vas a ciertos lugares, porque no te gusta los pecados de antes. Pero la opinión del mundo incrédulo no debería afectar al cristiano- porque ha muerto al mundo, porque Cristo vive en él- Cristo, quien le amó y entregó su vida por su salvación. Necesitamos, como cristianos, aprender cómo descansar en este amor, descansar en lo que el sacrificio de Cristo ha hecho por nosotros.

Pero no es solamente el cristiano que necesita entender la importancia del amor y del sacrificio de Cristo- esto es el mensaje esencial para el incrédulo también. Ahora, en este momento del servicio, necesitamos orar que Dios obre en los corazones de los incrédulos aquí el día de hoy. Porque hay incrédulos aquí- hay personas aquí que no conocen a Dios como se revela en la Biblia- hay personas aquí que piensan que conocen a Dios, pero puesto que nunca han leído la Biblia, solamente tienen en sus mentes la idea de un dios inventado. Hay personas aquí que han escuchado mucho de Dios, pero que por años, por toda su vida, han pensado que no le necesitan. Hay personas aquí que piensan que son hijos de Dios porque son personas buenas, y así, por supuesto voy al cielo cuando muera. Y todos ustedes que creen así están equivocados- todos.

Yo no sé tu situación exacta- no conozco a todos aquí hoy. Nos da muchísimo gusto que has venido aquí para estar con nosotros, para ser testimonio al bautismo, y ahora que te has quedado para escuchar la Palabra de Dios. Esto es uno de los momentos más importantes de toda tu vida- tú necesitas a Cristo. Necesitas dejar de depender de tus obras para poder salvarte- necesitas dejar de pensar que ser buen esposo o buena esposa, ser buen empleado, asistir a la iglesia, o cualquier otra obra, te ayuda para estar bien con Dios. No es así- tienes que reconocer que tu vida sin Cristo es mala- completamente llena de pecado, que has ofendido a Dios con tus acciones, tus palabras, tus pensamientos, tus motivos. Tienes que reconocer que no hay vida sin muerte- y que ni tu vida ni tu muerte tendrán suficiente valor como para darte un lugar en el cielo. La única muerte y la única vida que merecen la vida eterna y el acceso con Dios es la vida y la muerte de Cristo- sin Él, no eres nada, no puedes hacer nada para salvarte a ti mismo.

Necesitas morir a ti mismo- necesitas hacer morir tu vieja vida- necesitas a este Salvador, quien nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros- porque sin Él, no hay salvación- porque Él es el único que vivió perfectamente, el único que cumplió la ley de Dios perfectamente, y por eso, el único que te puede dar la salvación.

Y cuando ves tu necesidad, cuando ves que, en ti mismo, no puedes hacer nada, recuerda que hay un Salvador que amó al mundo tanto que vino y se entregó a Sí mismo en la cruz- un Salvador que descendió de la perfección del cielo para vivir como nosotros y sufrir como nosotros y, al final de Su vida, morir por nosotros. Pero haz más que solamente reconocer estas verdades- créelas- responde en fe- hoy puede ser el día de tu salvación, el día de tu regeneración, el día de tu nueva vida, si reconoces tu necesidad, reconoces tus pecados ante Dios, te arrepientes de ellos, y crees que la persona y la obra de Cristo son las únicas cosas que te pueden salvar. Hazlo hoy, joven- hazlo hoy, visita- hazlo hoy, mi amigo- porque no hay vida fuera de Cristo.

Conclusión- Entonces, hoy la Palabra de Dios ha sido predicada, y ahora demanda una respuesta. No es importante si pones atención a las palabras humanas, no es importante si eres convencido por lo que un hombre dice- pero hoy Dios ha hablado por medio de Su Palabra, y todos nosotros aquí hoy somos responsables- responsables para responder en obediencia a lo que nos ha dicho. Cristiano, eres una persona muerta y una persona viva al mismo tiempo- ya no vives como antes, conforme a tus deseos, esclavizado por el pecado, actuando como el mundo- ya Cristo vive en ti, y todo es diferente. ¿Vives de esta manera? Entiende que has muerto en Cristo, pero que también has sido resucitado en Él, y por eso puedes vivir en obediencia, glorificándole a Él. El verdadero cristiano es una persona muerta a sí misma, pero viva en Cristo, su amoroso Salvador.

Y si no eres un cristiano, si nunca has muerto con Cristo, si el pecado todavía domina sobre ti, si todavía te esfuerzas en tus propias obras para merecer la salvación, hoy es el día para rendirte, para ceder a Dios y echarte a Sus pies, sin nada de tus obras, rogándole por la salvación que viene solamente por medio del Hijo de Dios, quien nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros. Que Dios aplique Su Palabra a nuestros corazones y nos cambie conforme a Su perfecta voluntad.

Preached in our church 8-14-16 [baptism service]